

Hace apenas unos minutos he ido a comprar un ejemplar de los *Cuentos reunidos* de Faulkner en la edición de Alfaguara. Un volumen que viene a sustituir a otro que yo tenía, y que tal vez desapareció por arte de magia: pasan cosas muy raras. Aunque a mí me da hoy por pensar, más bien, que tal vez se lo llevó —el libro volatilizado— algún seguidor de aquel célebre abad francés que sostenía que el hurto de obras literarias no era pecado si éstas no estaban destinadas al comercio. Un abad, sin duda santo de manos largas, cuyo nombre no repetiré yo hoy, desde el convencimiento de que de nada sirve que cante aquí sus virtudes, en tan modesta columna, cuando Dios Nuestro Señor ya lo tendrá a estas horas sin duda en la Gloria y a su lado. (A su lado, sí, en el Cielo; si bien no creo que en funciones de bibliotecario). Compruebo ahora, al volver a las páginas de esos *Cuentos reunidos* faulknerianos —incomprensible e imperdonablemente, lo había olvidado—, que el traductor de la obra, autor además del estudio introductorio, es el gran Miguel Martínez-Lage. Un hombre de excepcional inteligencia y no menor talento, cuya prematura desaparición privó a las letras españolas de una figura que cada día, y en ámbitos que van desde la traducción hasta la crítica literaria, se echa más en falta. Hay algo siempre extraordinario en Faulkner; en esa escritura que más de uno calificó ya con razón de hipnótica, y que ha permitido una indagación de las sombras ejecutada con una maestría difícilmente superables. Me gusta imaginar a Faulkner en aquel café parisino, cuyo nombre no recuerdo, que Joyce solía frecuentar, y al que el escritor norteamericano acudió para conocer al autor del *Ulises*, seguramente ignorando que en el último instante ni siquiera se atrevería a hablarle. (Parece que, allí mismo, a Gonzalo Torrente Ballester le pasó otro tanto). Esta mañana, por cierto, me crucé, en la calle Magdalena de Ferrol, tan torrentiana —de hecho es la que conduce directamente a los Jardines de la Capitanía General, desde donde el autor de *La saga fuga de J.B.* decía que podía verse el más bello de los paisajes del mundo: el de la ría ferrolana con sus barcos—, con el poeta Miguel Carlos Vidal. Hablamos un momento de otros libros: de los que, estando a medio escribir, también existen, aunque de momento sea, la suya, la extraña existencia de los ángeles.

CALIFICACIÓN
*** MUY BUENO
** BUENO
* CORRECTO
● MEJORABLE

EN LA GUERRA, NI NACIONAL NI ROJO

LIBROS DEL ASTEROIDE Y ALMUZARA PROSIGUEN SU RESCATE DE LA OBRA DE CHAVES NOGALES, REPORTERO INDEPENDIENTE Y EXCELENTE ESCRITOR

Héctor J. Porto

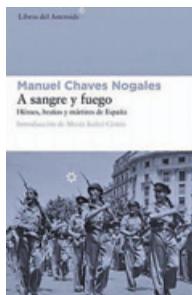
Unión Soviética, Francia, Alemania, Marruecos... No solo España. Todo era objeto de vivo interés para Manuel Chaves Nogales (Sevilla, 1897-Londres, 1944), uno de los reporteros más relevantes de la historia del periodismo español, además de un pionero de lo que mucho después —con Thomas Wolfe, Gay Talese, Truman Capote, Rodolfo Walsh o Norman Mailer— llamaron *nuevo periodismo*. Sí, porque Chaves Nogales aplicó las herramientas de la literatura de ficción al reportaje, y con resultados de altísima calidad, tanto en el terreno de la ficción como en el del periodismo. Hoy por fin se puede decir, abiertamente, con conocimiento de causa, tras la feliz recuperación de su obra del ostracismo que viene realizándose en el último decenio gracias sobre todo a la profesora e investigadora extremeña Maribel Cintas —editó las obras completas para la Diputación de Sevilla y escribió una imprescindible biografía— y a sellos que la han ido acompañando en el empeño a que ha dedicado buena parte de su vida: Libros del Asteroide, Almuzara, Renacimiento, Espasa...

Los tres libros aquí concitados no son más que una excelente muestra más de esa pluma audaz, y sobre todo de su independencia —republicano y liberal, un demócrata que repudiaba cualquier totalitarismo—, de la lucidez de su mirada, de cómo no se hipoteca ni con tirios ni con troyanos. Él solo trata de contar los hechos y de hacerlo con justeza, a la vez que pone en juego una capacidad de observación y análisis inusual, que dejó patente, por ejemplo, en los reportajes sobre Alemania que escribió en 1933 y en los que desnudaba el peligroso camino de militarización y propaganda emprendido por el régimen nazi.

A sangre y fuego recoge una serie de relatos —nueve, a los que esta reedición de Libros del Asteroide añade dos nuevas piezas— edificadas sobre episodios de la guerra civil que él vivió en primera persona, y cuyas emoción y fuerza narrativa resultan inolvidables. Es en estos relatos —escritos, valórese, en 1936 y 1937— donde al lector más sorprenderá la imparcialidad de Chaves Nogales, ya entonces



Chaves Nogales —en la foto, en el centro, posando con armamento incautado a los indígenas— realizó entre abril y mayo de 1934 para el diario *Ahora* un extenso reportaje sobre la toma de Ifni | ARCHIVO FAMILIAR DE PILAR CHAVES / ALMUZARA

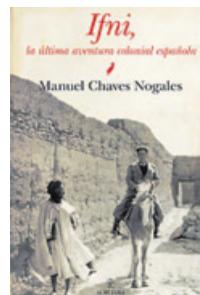


NARRATIVA
«A sangre y fuego»

Manuel Chaves Nogales.
Introducción de María Isabel Cintas. Libros del Asteroide.
313 páginas. 18 euros. ***

exiliado, cuando vio que las dos Españas, la nacional y la roja, no tenían remedio: «Todo estaba perdido y ya no había nada que salvar [...] la sangre me ahogaba». Poco después, en 1938 y 1939, retrató al bando que ya asomaba como vencedor en una serie de artículos para semanario galo *L'Europe Nouvelle*, y que, de nuevo, de forma pionera, denomina ya entonces *La España de Franco*.

Apenas un lustro antes había entregado para *Ahora* —su periódico por antonomasia— un espectacular reportaje sobre la surrealista expedición militar de la República para ocupar el territorio marroquí de Ifni.



REPORTAJE
«Ifni, la última aventura colonial española»

Manuel Chaves Nogales.
Editorial Almuzara.
151 páginas. 16 euros. ***



ARTÍCULOS
«La España de Franco»

Manuel Chaves Nogales.
Traducción del francés de Yolanda Morató. Edit. Almuzara.
151 páginas. 16 euros. ***